

Roma, 28 mayo 1976.

Querido Nemesis:

Recibí tu carta de 12 de abril y otra posterior, desde luego con tu cheque por la suscripción, que mucho te agradecemos, (espero te habrá llegado un recibo) Excúsame la demora en la respuesta agravada por una influenza que me ha tenido diez días botado. Nos estimula recibir de una persona como tu esos elogios que haces de nuestra revista. Ponemos mucho empeño en hacer algo más o menos y de algún nivel pese a que nuestros medios son mínimos. No sé porqué me dió pena tu recuerdo de hace 25 años en el Festival de Berlín. Han pasado tantas cosas y tantos años. Estuve hace poco en Berlín pero me resultó irreconocible. Todo moderno, y a mí no me gusta, sólo unos dos o tres puntos conservaban el recuerdo, por ejemplo, la Puerta de Brandeburgo. Pero pasé sólo un día, me gustaría ir un poco más.

De tu segunda carta, incorporamos a nuestro fichero todos los nombres que nos das y que te agradecemos. De ellos al único que ya le estábamos enviando era a Jorge Edwards, que es suscriptor.

Muy interesante los artículos de Sebastia que nos enviaste (no los teníamos) igual que la revista "Por favor". Respecto a la posibilidad de exponer creo que existe. Nuestros contactos son escasos pero podemos hablar en la librería Paesi Nuovi a cargo de Marcella Glisenti. Se trata de un excelente local, de mucho prestigio, muy ligado al Chile antifascista, muy bien ubicado (Piazza Montecitorio), manejado por gente DC de izquierda que trabaja junto a la izquierda, aún con el P.C. De modo que me parece un buen escenario. Podríamos pedir al ex Embajador Vasallo su patrocinio, etc. Estas serían, más o menos, nuestras posibilidades. Si te parece bien nos das luz verde y nos ponemos en acción. Recibimos, por cierto, tus catálogos, muy ilustrativos por los excelentes cuadros y textos.

Encantado de reencontrarte y con deseos de mucho éxito para tu trabajo, en ese pueblecito cercano a Barcelona que me imagino muy grato, te abraza tu amigo

Julio Silva

A Bernardo y señora le dimos tus saludos. Ellos están lejos de Roma, cerca de Milán, pues Anita, la mujer de Bernardo, debe tratarse ahí la rehabilitación de sus piernas, pues aún no puede caminar. Bernardo está cien por ciento restablecido y su mente funciona otra vez como antes, sólo le restan pequeñas amnesias respecto a los nombres de las personas. Agradecen y retribuyen tus saludos,

ENA

Fundación
NEMESIO
ANTÚNEZ